

Extrait de LA TINTA EN LA CLEPSIDRA
(un livre qui rassemble des articles sur la littérature espagnole)

**César Vallejo y la Guerra Civil Española:
análisis de *España, aparta de mí este cáliz*
Rocío Calvo Fernández Universidad Pompeu Fabra**

1. Introducción

Existen numerosos textos teóricos y críticos sobre *España, aparta de mí este cáliz*, libro que se configura como una obra de referencia y que despierta gran interés a causa de su temática, estructura formal, simbología y el contexto en el que se escribe y publica. Los estudios realizados sobre este libro han dado lugar a cuantiosos análisis enfocados desde muy diversas perspectivas. Estas investigaciones son útiles y deben ser tenidas en cuenta, en mayor o menor medida, para todo aquel que se aproxime a la obra vallejiana. La intención del presente trabajo, sin embargo, no es abrir una nueva vía de estudio, sino establecer el mapa crítico desde el cual ha sido estudiado y principalmente ubicar *España, aparta de mí este cáliz* en su contexto histórico-literario y al mismo tiempo vincularlo con la biografía del poeta. Construiremos, en primer lugar, un breve esquema biográfico para mostrar la especial relación que desde su exilio europeo Vallejo mantuvo con España, vínculo cuya consecuencia directa es el contacto con la guerra civil, hecho que marca su vida para siempre y que impulsa la escritura de *España, aparta de mí este cáliz*. En segundo lugar, enmarcaremos la obra dentro de su contexto. Por un lado, señalaremos las circunstancias en las que se publicó, atendiendo principalmente a las dificultades que éstas pueden causar en la composición de un trabajo de investigación. Y, por otra parte, dispondremos un esbozo de las diferentes corrientes desde las que se ha pensado la poesía vallejiana. En tercer y último lugar, una vez tenido en cuenta el escenario en el que se desarrolla la obra, concluiremos con un análisis de *España, aparta de mí este cáliz* a partir de sus textos. Y, comprobaremos, a su vez, de qué manera se prolonga y se transforma el universo simbólico y el lenguaje poético de Vallejo en su último libro.

2. Yo moriré de vida y no de tiempo (1)

Del exilio a la muerte: recorrido por la vida de Vallejo desde 1923 hasta 1937 y su relación con España

Poco se sabe de la biografía de Vallejo durante su etapa europea (1923-1937). La mayor parte de la información sobre los acontecimientos vitales de los últimos años del poeta se recoge en las afirmaciones, en ocasiones contradictorias, de su viuda Georgette Vallejo y de algunos amigos. Especial importancia tiene en este sentido el epistolario del poeta, ya que en él localizamos una serie de declaraciones sobre su situación vital y su particular visión del mundo. No obstante, si ahondamos en la obra ensayística que escribe durante esta etapa, principalmente en los artículos que firma para revistas peruanas, españolas y francesas, podemos encontrar algunas claves que nos ayudan a responder cómo fueron estos últimos años. Además el Vallejo ensayístico es fundamental para entender con mayor profundidad su obra, en este caso como guía en la comprensión de *España, aparta de mí este cáliz*. En 1923 Vallejo abandona su Perú natal y se dirige hacia París. En julio Vallejo desembarca en la capital francesa y se establece en ella, viviendo de una casa a otra, con una alimentación precaria y completamente desamparado. Sólo hay que leer la correspondencia que mantiene durante esta época para comprobar la deprimente situación vital y emocional en la que vive el poeta, reflejada en la obra escrita durante estos años. Especialmente conmovedoras, por su sinceridad, claridad y dramatismo, son las cartas a su amigo Pablo Abril. Precisamente gracias a Abril, Vallejo viaja por primera vez a España en el año 1925. Con su ayuda consigue una beca de estudios otorgada por el gobierno español que dos años después rechaza aludiendo que “para un joven de 20 ó 25 años está ella muy bien, pero mi edad está ya muy vencida para seguir royendo tan diminuta migaja” (Vallejo, 1982: 147). En 1925, por tanto, se desplaza hasta España para cobrar el dinero de su beca. En 1926, publica en la revista *Mundial*, en la que colabora asiduamente durante su época europea, sus impresiones sobre su primera visión de España (2), país con el que se siente hermanado y que en cierto modo le devuelve todos aquellos recuerdos rememorados con angustia en las páginas de *Trilce*. Excepto dos breves estancias más, en 1926 y 1927, años en los que continúan sus penurias económicas y la indiferencia ante su obra (3), Vallejo no vuelve a España hasta 1931 cuando es expulsado de Francia por razones políticas. Esta es la razón por la que el poeta se instala en Madrid durante un año, en el que hace diferentes viajes por motivos ideológicos (4). En 1932 regresa a París bajo la condición gubernamental de no volver a involucrarse en ninguno de los asuntos que motivaron su expulsión. Cuando llega a Madrid en el 31 el poeta ya ha asimilado el materialismo dialéctico. Su nueva visión del mundo se refleja en las reflexiones que escribe una vez que entra en contacto, a través de círculos

literarios, con el marxismo. La crisis de conciencia por la que atraviesa en su etapa europea se manifiesta en una nueva reconstrucción del lenguaje poético. Es entonces cuando empieza a asumir su condición de artista político, expresada a través de una nueva sensibilidad literaria y concretada en su teoría “la estética del trabajo”. Diciendo adiós a los tristes obispos bolcheviques (5), el poeta, ya instalado en Madrid, asiste a la proclamación de la República (6). Además, ingresa en el Partido Comunista de España, enseña teoría marxista leninista en células clandestinas, realiza su tercer viaje a la URSS y asiste al Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura. Por otra parte, la editorial comunista de Madrid “Cénit” le publica su novela social *El Tugsteno* y un libro de impresiones sobre sus viajes a la Unión Soviética, *Rusia ante 1931*, en los que se aprecia al Vallejo más ideológico y reivindicativo. A pesar de esta actividad política y literaria (7) su situación económica en Madrid es “estrecha”, una ciudad a la que va “por la fuerza” tras una serie de dificultades y donde vuelve “a encontrarlas en su camino” (Vallejo, 198 2a: 234). Como dijimos anteriormente, en febrero Vallejo regresa a París con la condición impuesta por el gobierno de no formar parte de ningún tipo de actividad política. Los años comprendidos entre 1932 y 1936 son los más vacíos a la hora de obtener información sobre la biografía del poeta. Por sus cartas sabemos las penurias y el hambre que pasaba, además de las dificultades económicas y de la indiferencia que sufría su obra literaria. Durante el transcurso de esta angustiada situación vital Vallejo regresa a la creación poética, relegada a un segundo plano desde su llegada a Europa, y escribe algunos de los poemas que se reúnen póstumamente bajo los títulos *Poemas en prosa* y *Poemas humanos*. En ellos aparece ya el poeta comprometido política y socialmente, que quiere dar voz a los desgraciados y a los olvidados y que necesita terminar con el dolor que crece en el mundo a cada rato (8). Es también en este periodo cuando comienza a recoger sus impresiones sobre la relación entre el arte y la política en dos libros publicados tras su muerte, *El arte y la revolución* y *Contra el secreto profesional*, significativos para hallar el sentido y el significado de su poesía última. En 1936 estalla la guerra civil española y surge el Vallejo más revolucionario, de militancia más febril, apasionada y activa. Este hecho conmocionó al poeta e impactó fuertemente en él, afirmando que el “día de mayor exaltación humana que registrará mi vida, será el día que he visto Madrid en Armas, defendiendo las libertades del mundo”. Por ello, comienza a colaborar con los “Comités de Defensa de la República”, acude a mítines y a reuniones de solidaridad y redacta artículos respaldando la causa republicana. En diciembre viaja a Madrid y a Barcelona en misión de información y propaganda, regresando el día treinta y uno a París. La idealización de España, que pasa a convertirse en el mundo deseado y soñado, tras el estremecimiento del estallido de la

guerra se refleja en una carta a Larrea de octubre de ese mismo año (9). Vallejo regresa a España en 1937, transitando por Barcelona, Valencia y Madrid, y visita el frente de batalla, siendo ésta una de las experiencias que más marcan su vida y su literatura postrera. Por otro lado, organiza el boletín “Nuestra España” y escribe los quince poemas que forman *España, aparta de mí este cáliz*, donde, con una expresión y voz únicas, verbaliza la tragedia que vive el pueblo español. También firma artículos y testimonios sobre la guerra civil. Marzo de 1938 es la fecha en la que el poeta es ingresado en una clínica de París por el cansancio que durante años lleva arrastrando y el 15 de abril muere, tras un mes de agonía, sin llegar a ver el final de la guerra. En enero de 1939 los soldados republicanos del ejército del Este publicaron en España la edición príncipe de *España, aparta de mí este cáliz*, bajo la dirección de Manuel Altoaguirre. Los propios combatientes decidieron titular el libro con el nombre del último poema.

3. Alguien limpia un fusil en su cocina/ ¿Con qué valor hablar del más allá?(10)

La obra en su contexto: la publicación de *España aparta de mí este cáliz* y su recepción crítica

Vallejo muere sin publicar 120 poemas escritos entre 1923 y 1937, la mayor parte de ellos sin ninguna disposición aparente y sin títulos. Sin embargo, deja quince poemas estrictamente ordenados y numerados que tratan sobre el tema de la guerra civil española y que constituyen *España, aparta de mí este cáliz* (11). Tal y como hemos apuntado anteriormente los combatientes republicanos son los que publican por primera vez *España, aparta de mí este cáliz* en 1939. Durante muchos años, se cree que esta edición se destruye cuando finaliza la guerra y Franco toma el poder. Sin embargo, en 1983 Julio Vélez y Antonio Merino descubren varios ejemplares en la biblioteca del monasterio de Monserrat (hasta entonces la considerada edición príncipe es la compuesta por Georgette, viuda de Vallejo). Vélez y Merino publican los facsímiles en 1984 lo que facilita enormemente la labor del crítico. En ellos puede comprobarse la meticulosa elaboración de los poemas y las fechas en los que son creados, en todos los textos el poeta escribe el mes y el año de realización, 1937. Curiosamente, al observar estos manuscritos, constatamos que el tema de algunos poemas no es, en principio, la guerra civil española y que su escritura es anterior a 1937. Es el caso de “Imagen española de la muerte” que no tiene título y está escrito detrás de la hoja en la que se compone “Primavera tuberosa”, poema de principios de los años 30 que versa sobre el tema general de la muerte. Más tarde Vallejo adapta el texto a las circunstancias de la guerra española mediante correcciones hechas a mano. Algo parecido ocurre con “Invierno en la batalla de Teruel”, poema

que sí trata sobre la guerra, pero en el que no aparece ninguna referencia a España.

Hallamos, por tanto, una serie de complicaciones en torno a la fecha y contenido de algunos textos (12), cuyo alcance debe ser apreciado en su considerada medida, ya que la gran mayoría se escriben en 1937 y desde el primer momento de gestación tratan sobre la guerra civil española. De este modo, a la hora de analizar hondamente *España, aparta de mí este cáliz* y reflexionar sobre su sentido y significado, debemos tener en cuenta, por un lado, las circunstancias en las que ha sido editado y por otro, todos aquellos textos que escribe Vallejo sobre la guerra civil y la relación entre el artista y su ideología en el momento de la creación. Desde esta posición son muchos los críticos y teóricos que estudian la poesía vallejiana a partir de diferentes perspectivas. Perspectivas todas muy significativas y que han sido consideradas en el momento de elaboración de este trabajo. En su artículo “los destinos de la obra y los malentendidos del destino” Américo Ferrari dispone un marco que recoge las diversas líneas de investigación y estudios sobre la obra poética de Vallejo. Este texto resulta muy útil para analizar la recepción de *España, aparta de mí este cáliz* entre los críticos. Ferrari marca “múltiples direcciones, que darán origen a importantes trabajos de síntesis que tratan de abarcar la complejidad y la polifonía de las obra en sus relaciones con el pensamiento y el quehacer poético universal, en el que Vallejo se inserta, pero también a estudios e interpretaciones parciales en los dos sentidos de la palabra”(Vallejo, 1988a: 543-544). *España, aparta de mí este cáliz* ha sido investigado a partir de aquellas que reivindican los textos como exponentes de una ideología, teoría o movimiento filosófico. El problema surge cuando los críticos se consolidan en una de ellas, que como hemos visto es lo más normal, y se limitan a estudiar los textos bajo la rigidez de una influencia determinada y única. De esta manera, encierran los poemas dentro de un posicionamiento definitivo y férreo, poniéndole así una etiqueta fija y forzando una recepción concreta de la poesía vallejiana. El mismo Vallejo rechaza la lectura ideológicamente estricta de su obra en el artículo “Literatura proletaria” que escribe en la revista *Mundial* (13), en el que reclama su libertad expresiva, como ya lo había hecho al escribir *Trilce* (14).

En este sentido podemos afirmar que *España, aparta de mí este cáliz* incluye todas estas teorías y al mismo tiempo no contiene ninguna. Vallejo es complejo, hermético y enigmático. Sus textos son dinámicos, misteriosos y oscuros, por lo que es difícil sacar un sentido categórico de ellos (15). Es necesario conocer que estos estudios nos ayudan a comprender mejor la poesía del peruano, pero también que no es

adecuado interpretarla bajo la configuración de una sola línea de investigación. Ciertamente es que no podemos obviar, la educación religiosa que recibió, su lealtad al Partido Comunista, su entrega al marxismo-leninismo y su particular visión de la existencia y del ser, como no podemos omitir su amor hacia el Perú y su “alma indígena”. Es preciso apreciar todas estas posiciones, pero sin poner una marca al poeta. Localizando las diferentes reflexiones e ideas en aquellos elementos que componen su universo poético y que se van transformando hasta convertirse en el himno épico que dedica al drama español de la guerra civil.

4. Donde tengo un suelo, un alma, un mapa de mi España (16) Análisis temático-formal: una aproximación a *España, aparta de mí este cáliz*.

4.1. La transformación del universo simbólico de Vallejo en *España aparta de mí este cáliz*.

España aparta de mí este cáliz es ciertamente un obra sobre la guerra civil española. Pero no es una más de las muchas que se escriben durante los dolorosos años del conflicto y la posterior dictadura. No es un libro de circunstancias que se limita a relatar lo que sucede.

La angustia, las preguntas sobre la existencia y el ser, el desamparo del hombre y la esperanza en él, el padecimiento temporal, la búsqueda de un absoluto, la ausencia de la madre...todo este universo simbólico, característico del poeta, emerge también en su último libro. Este imaginario pasa a representarse bajo la explosión de impresiones y sentimientos que le provoca la guerra española. Se produce, así, una transformación de estos símbolos para convertir el poemario en un canto épico a la esperanza en un mundo mejor, más justo, donde el hombre, encarnado en el miliciano, puede mitigar su dolor existencial.

El hombre, centro de la obra poética vallejana (17), que muere de su edad y de su época (18), ya no es un ser solitario, que camina desolado por el mundo. Es un miliciano que se cuelga del hombre (19), que junto a sus compañeros, se enfrenta al horror de la guerra. Este individuo no se identifica con el ejército republicano en su generalidad, sino con el soldado raso, con el hombre de Extremadura, con los miles de Ramón Collar o de Pedro Rojas. Todos son personas anónimas, soldados a los que nadie escribió un poema, de los que nadie se acordó. A ellos escribe Vallejo los textos de su último libro, como “Pequeño reposo a un héroe de la República” (Vallejo, 1988a: 470-171):

Un libro quedó al borde de su cintura
un libro retoñaba de su cadáver muerto.
Se llevaron al héroe,

y corpórea y aciaga entró su boca en nuestro aliento;
sudamos todos, el ombligo a cuestras;
caminantes las lunas nos seguían;
también sudaba de tristeza el muerto.

El poeta se identifica de tal manera con el miliciano, que su “yo individual” trasciende para convertirse en un “yo colectivo”. Ahora todos los hombres son mendigos que pelean por España (20), desamparados y huérfanos igual que él, pero unidos bajo un mismo fin. El poeta, que saluda al sufrimiento armado (21), lucha junto a sus compañeros por la victoria, pero es tal la conmoción que le causa la batalla del nuevo individuo colectivo en la horrorosísima guerra (22) que ni siquiera sabe cómo actuar.

En torno a los *voluntarios de España*, giran el resto de obsesiones que caracterizan la poesía de Vallejo. *El proletario que muere de universo* (23) sigue herido y enfermo, sufriendo mientras combate por *la libertad de todos, del explotado y del explotador* (24). Tiene hambre, de alimento y de conocimiento, y busca una madre, constantemente ausente en *Trilce*, que reaparece encarnada colectivamente en España. De esta forma, los desamparados dejan de estar solos, ha llegado la hermandad entre los hombres y en la madre España se halla la esperanza de la unidad y el pleno conocimiento en un espacio armónico, guiado por la paz y la justicia, *un mundo español hasta la muerte* (25). La fraternidad entre Vallejo y los milicianos se hace explícita en el poema “Cortejo tras la toma de Bilbao”: *Herido y muerto, hermano / criatura veraz, republicana, están andando en tu trono.*

La transposición de lo individual a lo colectivo convierte *España, aparta de mí este cáliz* en un himno de *dolores con rejas de esperanza, de dolores de pueblos con esperanzas de hombre* (26). Donde el sufrimiento y la angustia causados por la guerra alcanzan un sentido impar: el de la esperanza en los hombres para transformar el mundo en un lugar más justo. Por primera vez en la poesía de Vallejo se asoma esta esperanza, por primera vez la fe se vislumbra en el futuro, en vez de en un pasado idílico, único lugar de protección y felicidad, en el que se ampara en su obra anterior. Este nuevo posicionamiento convierte el libro en una auténtica epopeya, algo totalmente inusual si lo comparamos con el resto de la poesía del peruano.

Sin embargo, por otra parte, el poeta es incapaz de separarse de la incertidumbre y de la duda, compañeras inseparables en toda su obra. De este modo, en los dos últimos poemas, reaparece el temor y revela a sus compañeros la posibilidad de la derrota:
¡Cuidate España de tu propia España!

¡Cúidate de la hoz sin el martillo,
Cúidate del martillos sin la hoz!

[...]

¡Cúidate de tus héroes!

¡Cúidate de tus muertos!

¡Cúidate de la República!

¡Cúidate del futuro!

(Vallejo, 1988a: 480)

En "España, aparta de mí este cáliz" la advertencia del fracaso va dirigida a los niños del mundo, que heredarán la desolación y la injusticia si la madre España cae. Así lo expresa Vallejo en este último y estremecedor canto:

Niños del mundo

si cae España —digo, es un decir—

si cae del cielo abajo su antebrazo que asen

en cabestro, dos láminas terrestres;

niños, ¡qué edad la de las sienes cóncavas!

¡qué temprano en el sol lo que os decía!

¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!

¡qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

[...]

¡Bajad la voz, os digo;

bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto

de la materia y el rumor menos de las pirámides, y aún

el de las sienes que andan con dos piedras!

¡Bajad el aliento, y si

el antebrazo baja,

si las férulas suenan, si es la noche,

si el cielo cabe en dos limbos terrestres,

si hay ruido en el sonido de las puertas,

si tardo,

si no veis a nadie, si os asustan

los lápices sin punta, si la madre

España cae —digo, es un decir—,

salid, niños, del mundo; id a buscarla!...

(Vallejo, 1988a: 481-482)

4.2. *España aparta de mí este cáliz* : el florecimiento de un nuevo lenguaje poético.

No sólo el mundo simbólico de Vallejo se altera en *España, aparta de mí este cáliz*, también se produce una evolución en el uso del lenguaje. Si atendemos a las líneas de investigación señaladas en el tercer apartado, tanto la lectura de la obra de Marx como la experiencia religiosa marcan

enormemente la estructura formal del libro. Como bien dice Ortega: “especialmente en España... la enunciación está armada sobre una interdiscursividad plena: los poemas vienen del habla de la poesía popular de la guerra, de las misivas y partes del frente, de los lemas, testimonios y proclamas, que son el horizonte oral donde la guerra civil española fue en primer lugar, una ferviente ampliación de las funciones del habla”. El lenguaje árido y conceptual de *Trilce* desaparece para dar lugar a una expresión ferviente y dramática, desbordada de emoción ante los acontecimientos que relata, traducida en un tono hímnico que convierten la reunión de textos del libro en un solo poema, en una epopeya.

Las referencias religiosas también están presentes en toda la obra (27). El poeta canta en ella al *obrero, salvador, redentor nuestro* y le pide *perdónanos, hermano nuestras deudas* (Vallejo, 1988a: 452). Las correspondencias con el cristianismo se extienden desde el propio título (extraído del último poema por los milicianos que lo publicaron), pasando por correlaciones con pasajes de La Biblia en muchos de los textos y terminando por poemas completos que recuerdan a salmos cristianos. Es interesante, retomando lo anteriormente dicho, tener en cuenta algunas líneas de investigación que afirman que lo que realmente propone Vallejo en esta obra es hacer una analogía entre el marxismo y el cristianismo. El poema “Redoble fúnebre a los escombros de Durango” (Vallejo, 1988a: 476,478), uno de los más corregidos por el poeta si atendemos a los manuscritos, recuerda a un cántico eclesiástico en el momento de la liturgia:

Padre polvo que subes de España,
Dios te salve, libere y corone,
Padre polvo que asciendes del alma.

Padre polvo que subes del fuego,
Dios te salve, te calce y dé un trono,
Padre polvo que estás en los cielos.

Las referencias a La Biblia se localizan en gran parte de las composiciones del libro. Por ejemplo “El himno a los voluntarios de la República” (Vallejo, 1988a: 449-454) se inspira en la profecía de Isaías: *iEntrelazados hablarán los mudos, los tullidos andarán!/ iVerán, ya de regreso, los ciegos/Y palpitando escucharán los sordos!* Como bien afirma James Higgins en este poema “toda distinción social desaparecerá y las grandes plagas que afligen al hombre serán abolidas” (Flores, 1971: II, 326-327): *iY trabajarán todos los hombres,/ engendrarán todos los hombres,/ comprenderán todos los hombres!*

El poema “Masa” (Vallejo, 1988a: 475), por su parte se basa en la resurrección de Lázaro. Se centra en el campo de batalla en el que hay un

hombre muerto que gracias al calor de sus compañeros consigue resucitar:

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorpórose lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

Al igual que ocurre en toda la obra poética de Vallejo, también en *España, aparta de mí este cáliz* existencia y poesía pasan a ser la misma realidad. Para Julio Vélez “La asimilación y transformación de los materiales artísticos de la realidad le permiten a Vallejo entender la misma realidad como substancia básica de la poesía” (Vallejo, 1988b: 30). En su obra póstuma se fusionan la religión y la historia, la revolución y la revelación y desde este original espacio simbólico florece una palabra nueva, eminentemente profética y salvadora. Siguiendo a Soledad Fariña en su artículo “Vallejo y España”: “La guerra suscita en Vallejo un estado de iluminación... de ahí que el tono de este libro nunca caiga en la pesadumbre ni en la resurrección.

Es el fervor y la inocencia lo que da verdadera intensidad al libro. Además, la clarividencia es el final despojamiento del yo mismo... el yo se disuelve, por una parte, en la experiencia visionaria del futuro; por la otra, en un lenguaje no sólo de resonancia bíblica sino también, y sobre todo, de profunda estirpe castellana”.

La guerra española hizo vibrar vital y poéticamente a Vallejo. Alrededor de sus versos se reunieron el amor universal, la esperanza, la justicia y la salvación. Por un instante el desamparado hombre vallejiano halló una madre en España y una respuesta en la batalla. En su último aliento lírico el peruano clamaba a los voluntarios: *por la vida, por los buenos, imatad a la muerte, matad a los malos!* (Vallejo, 1988a: 454).

Tras su muerte, el poeta nos regala una última obra entusiasta y vibrante, henchida por la pasión que siente en la lucha junto a los que considera sus hermanos, los voluntarios españoles republicanos. En ella permanece un último Vallejo esperanzado con la ternura que caracteriza toda su poesía. Con su visión particular de un mundo que se le deshacía, pero que rehízo contemplando la batalla con una mirada única, siempre impetuosa y siempre taciturna. El alma vagabunda de Vallejo descansa hoy en sus versos: *Por eso, al referirme a esta agonía, / aléjome de mí gritando fuerte: / ¡Abajo mi cadáver!...Y sollozo* (28).

Notes

1. Véase el poema “El hallazgo de la vida” (Vallejo, 1988a: 297-299).
2. Véase Flores (1971: I, 60).
3. Ejemplo de ello es la carta que en 1930, un año antes de instalarse en la capital española, le escribe a Luis Alberto Sánchez: “Usted, mejor que nadie sabe cómo es de

atolondrada y de angustiosa esta existencia europea, y, más todavía, cómo es, asimismo, de angustiosa mi propia existencia” (Vallejo, 1982: 213).

4. En 1928 y en 1929 viaja a la URSS y escribe sus primeras impresiones sobre el país comunista en diversos artículos publicados en 1930 en la revista española Bolívar.

5. Véase el poema “Despedida recordando un adiós” (Vallejo, 1988a: 394).

6. Georgette Vallejo afirma que el poeta acogió con indiferencia la proclamación de la República porque para él “una revolución sin sangre- y la experiencia lo confirma y lo prueba- no es una revolución” (Flores, 1971: I, 243).

7. Debemos apuntar que a pesar de la publicación de los libros anteriormente nombrados, las editoriales rechazaron su cuento Paco Yunque, su ensayo El arte y la revolución, un conjunto de piezas teatrales y su segundo libro sobre sus impresiones de la URSS, Rusia ante el segundo plan quinquenal.

8. Véase el poema “Los nueve monstruos” (Vallejo, 1988a: 411).

9. Véase Vallejo (1982: 262).

10. Véase el poema “Un hombre pasa con un pan al hombro”(Vallejo, 1988a: 414).

11. Georgette publica estos poemas integrados como apéndice dentro *Poemas Humanos*. No podemos obviar tampoco la polémica que existe en torno a la ordenación de los poemas de *España, aparta de mí este cáliz*.

12. Según Georgette, el poema “Masa” data de 1929, aludiendo seguramente a un fragmento de *Contra el secreto profesional* con el que puede relacionarse el poema.

13. Véase Vallejo (1997: IV, 9-10).

14. Véase la carta que el poeta escribe en 1922, tras la publicación de *Trilce* en 1922 (Vallejo, 1982: 16).

15. Comprendemos que, quizá, este no es el marco más adecuado para teorizar sobre esta realidad, no obstante, no podemos dejar de advertir la importancia que la complejidad de la poesía de Vallejo tiene en la producción de un estudio sobre la misma.

16. Véase el poema “Ello es el lugar donde me pongo” (Vallejo, 1988a: 432).

17. Existe desde sus primeras composiciones una preocupación social por el hombre, ocurre por ejemplo en el “terceto autóctono” de Los heraldos negros y de manera más soterrada en algunos poemas de *Trilce*. Y alcanza su máxima expresión en *Poemas humanos*, en los que ya se reflejan claramente su afiliación al comunismo y su solidaridad con los más desfavorecidos.

18. Véase el poema “El alma que sufrió de ser cuerpo” (Vallejo, 1988a: 422).

19. Véase el poema “Cortejo tras la toma de Bilbao” (p. 467).

20. Véase el poema “Batallas” (Vallejo, 1988a: 462).

21. Véase el poema “Batallas” (p. 462).

22. Véase el poema “Invierno en la batalla de Teruel” (p. 472).

23. Véase el poema “Himno a los voluntarios de la República” (p. 451).

24. Véase “Himno a los voluntarios de la República” (p. 454).

25. Véase “Imagen española de la muerte” (p. 467).

26. Véase “Himno a los voluntarios de la República” (Vallejo, 1988: 449).

27. Recordemos que no sólo en España, *aparta de mí este cáliz* Vallejo toma como referencia simbólica la experiencia religiosa, también lo hace en *Poemas humanos* y es una constante a lo largo de las composiciones de *Los heraldos negros*.

28. Véase el poema “Invierno en la batalla de Teruel” (Vallejo, 1988a: 473)

Bibliografía

Ferrari, Américo (1989): “El lugar de España en los poemas de París”, en *Hispania*, n°72, Madrid.

Ferrari, Américo (1974): *El universo poético de César Vallejo*, Caracas, Monte Ávila.

Flores, Ángel (1971): Aproximaciones a César Vallejo, tomos I y II, New York, Las Américas.

Larrea, Juan (1980): Al amor de Vallejo, Valencia, Pre-textos.

Lora Risco, Alejandro (1965): "César Vallejo y la guerra civil española", en Cuadernos Hispanoamericanos. Revista mensual de cultura hispánica, nº 183, Madrid.

Martínez García, Francisco (1976): César Vallejo. Acercamiento al hombre y al poeta, León, Colegio Universitario de León.

Vallejo, César (1997): Poesía completa, tomo IV, ed. Ricardo Silva-Santesteban, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Vallejo, César (1988a): Obra poética, edición crítica y coordinación de Américo Ferrari, Nanterre, Colección Archivos.

Vallejo, César (1988b): Poemas en prosa, poemas humanos, España, aparta de mí este cáliz, Madrid, Cátedra.

Vallejo, César (1982): Epistolario general, Valencia, Pre-Textos.

Vallejo, César (1978): El arte y la revolución, Barcelona, Laia.

VV.AA. (1988): En torno a César Vallejo, edición de Antonio Merino, Madrid, Júcar.